

## RUTH SAUTU

por Betina Freidin<sup>1</sup>

Escribir una semblanza de Ruth Sautu es un gran honor para mí, pero no es una tarea sencilla por la riqueza y carácter extraordinario de su trayectoria académica y sus también extraordinarias cualidades como ser humano. Para estar a la altura de las circunstancias, busco en el diccionario de la Real Academia Española la definición del término. "Semblanza": esbozo biográfico o biografía de poca extensión, que no abunda en los datos históricos sino que presenta información sobre el carácter y la personalidad del individuo en cuestión.

Ruth es una destacada académica de las ciencias sociales, entre cuyos numerosos méritos se encuentran haber obtenido un *Ph.D* de la *London School of Economics (LSE)* durante los años sesenta. Distinción que como ella resalta fue producto de su perseverancia y disciplina en el trabajo diario intelectual que implica terminar un programa de doctorado. Los logros académicos de Ruth son inmensos. Destaco el reconocimiento de sus pares cuando le otorgaron en el año 2004 el Premio Bernardo Houssay a la Trayectoria en Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, y el Premio al Mérito en Humanidades de la Fundación Konex que obtuvo en el año 1986.



Ruth es una docente de excelencia, apasionada y comprometida con la formación de sus alumnos, becarios, tesisistas y colaboradores. Desde que asumió la titularidad de la Cátedra de Metodología de la Investigación Social I, II y III en Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el año 1986 ha concebido la docencia de la metodología como inextricablemente ligada a la práctica de la investigación social. Formar a su equipo de colaboradores ha constituido para ella un trabajo cotidiano, paralelo al docente con los alumnos del grado, responsabilidad que ha asumido con alegría y generosidad, y que ha estado motivada por su compromiso de formar recursos humanos de alta calidad en la universidad pública. Por su extraordinario trabajo docente en la UBA Ruth recibió el Premio a la Trayectoria en el año 2005.

Mi testimonio personal da cuenta de la influencia decisiva de Ruth en

la carrera académica y profesional de sus colaboradores. La conocí en el año 1987 cuando se conformó la Cátedra de Metodología del turno mañana. Yo me desempeñaba como ayudante de segunda en la materia desde hacía un año; fue un periodo de transición en el que profesor Alfredo Errandonea se hizo cargo de la Cátedra de la noche. Al año siguiente había que decidir quién se pasaría a la nueva Cátedra dirigida por Ruth. Fuimos los recién ingresantes que no contábamos con padrinos en el grupo de la noche los que nos pasamos. Estábamos un poco asustados de trabajar con Ruth, no la conocíamos personalmente y los rumores que circulaban eran que se trataba de una mujer con mucho carácter y que intimidaba. No recuerdo el primer día que la vi, pero sí que me impresionó que a los más jóvenes no nos tuteara. Teniendo yo 21 años, esa distancia realmente me intimidaba, y debo reconocer que no fue un amor a primera vista. Descubrí la maestra increíble y el ser humano maravilloso que es Ruth, con el tiempo. Y así me fui dando cuenta del gran favor que me hicieron no reteniéndome en la Cátedra de la noche.

A los pocos años me integré a la investigación que Ruth estaba dirigiendo en Maciel, un barrio pobre del sur del conurbano bonaerense.

Fue un estudio que empezó con un relevamiento de encuestas y que siguió con entrevistas cualitativas con mujeres migrantes. Por entonces yo ya había terminado la carrera de sociología y por insistencia de Ruth me presenté a una beca de la UBA de posgrado para hacer mi tesis de Maestría bajo su dirección. Si no hubiese sido por su insistencia no sé qué hubiese sido de mi vida profesional. De la mano de Ruth empecé a vislumbrar de qué se trataba la investigación social y a entender para qué servía la metodología. Pero empecé a experimentar algo mucho más importante: la pasión por la investigación y el compromiso personal que implica la carrera académica. Entendí que para ser buena en esto hay que leer mucho, mucho, y trabajar mucho también en el análisis de los datos, sean cualitativos o cuantitativos. Y que para eso hay que tener acceso a una biblioteca bien surtida (eran los '90, la bibliografía disponible *on line* era muy escasa y la biblioteca de la Facultad era un lamento). No exagero al afirmar que Ruth debe tener la mejor biblioteca de ciencias sociales del país en su casa, repleta de libros nacionales y extranjeros y colecciones completas de los mejores *journals* internacionales que continuamente actualiza. Biblioteca que generosamente pone a disposición de todos aquellos dispuestos a leer. Hice mi tesis de Maestría sobre trayectorias vitales de mujeres migrantes en contextos de pobreza. Allí empecé a aprender a hacer investigación cualitativa. Por entonces Ruth ya tuteaba a los jóvenes; no sé cuál fue el motivo, pero cuando volvió de un viaje a Estados Unidos, decidió empezar a hacerlo y me lo informó expresamente. Yo nunca puede dejar de tratarla de usted.

Era 1997 y tenía que presentarme a la beca siguiente, por entonces llamada de perfeccionamiento, y a mí

se me ocurrió cambiar radicalmente de tema. Quería hacer un estudio sobre la disposición a donar órganos para transplantes, y pensé que Ruth me sacaría corriendo e insistiría en que siguiera con la temática que venía trabajando. Muy por el contrario. Se mostró encantada y muy entusiasmada y me brindó todo su apoyo (incluso compró libros extranjeros sobre el tema para que pudiera armar el proyecto y hacer el estudio, sobre el que no había antecedentes en el país desde la sociología). Allí descubrí otra cualidad extraordinaria de Ruth, su inquietud intelectual y disposición para salir de la zona de comodidad de los temas de investigación conocidos y aventurarse a dirigir una beca sobre una temática novedosa no sólo para mí, sino también para ella. Esto me mostraba su gran capacidad intelectual y espíritu creativo. Obtuve la beca, terminé el estudio, presenté los resultados en congresos internacionales de gran prestigio, y empecé a publicarlos. Cuando leyó el informe final de la beca, me dijo “Betina: tenés que publicarlo como libro” y me consiguió la editorial para hacerlo. Yo me sentía incapaz de semejante proeza. Pero siguiendo su ejemplo, me senté a trabajar y publiqué el libro pocos meses después. Al poco tiempo Ruth empezó con que yo tenía que irme a hacer el doctorado a Estados Unidos. Nuevamente pensé que tal empresa excedía mis capacidades. Si no hubiese sido por su insistencia y ayuda en todo el proceso de aplicación (hasta su hija María Eugenia me ayudó a escribir mi *personal statement*) yo nunca me hubiese ido. Me puse a estudiar para perfeccionar mi inglés, rendir los exámenes de admisión y conseguir una beca. Era el año 2001, plena crisis económica y social del país, y mi inserción profesional después de ser becaria de la UBA por seis años era incierta. Me fue muy bien, conseguí la admisión y la beca, y terminé mi tesis de doc-

torado a los pocos años dirigida por Peter Conrad en *Brandeis University*. Aún no había terminado mi tesis de doctorado cuando Ruth, yo estando afuera, me llama y me dice “Betina, tenés que presentarte al CONICET”. Nuevamente me parecía una misión imposible ser admitida, pero me presenté e ingresé como investigadora adjunta.

¿Qué hubiese sido de mí vida profesional sin el madrinazgo de Ruth? Nunca lo sabré. Lo que sí sé es que Ruth es incondicional con sus becarios, tesisas y miembros de su equipo docente dispuestos a trabajar y a aprender; con extrema generosidad nos ha abierto todas las puertas a su alcance para que pudiéramos crecer académica y profesionalmente. Y como una buena madre académica nos ha ayudado a independizarnos y formar nuestros propios equipos. Ahora que dirijo proyectos de investigación, tesisas y becarios tengo muy presente sus consejos y diálogos, muchos de los cuales en su momento ni siquiera comprendía.

Continúo describiendo a Ruth. Es una persona tan apasionada por la investigación académica como por la ópera y la música clásica en general, los perros, su jardín, y la cocina. En su casa de Colegiales, no solo compartimos reuniones de cátedra y de trabajo, sino también ricas comidas caseras. Y al empezar la primavera, ni bien llegamos, nos lleva a su jardín para que veamos cómo comienzan a abrirse sus maravillosas rosas de distintos colores y sus enormes azaleas lilas, y mostrarnos con orgullo el crecimiento de sus preciadas orquídeas. Ruth ama los perros, y aunque juró cuando murieron sus adorados Weber y Popper—dos foxterrier de pelo blando a los que como ella siempre dice malcrió a sabiendas— que nunca más tendría un perro, sus pequeños

nietos la convencieron que era bueno que tuviera otro. Así llegó Rocky, un perrito adoptado muy parecido a sus antecesores en su fisonomía y carácter, que acompaña a Ruth en su escritorio mientras ella lee y escribe, incluso cuando se levanta antes del amanecer a avanzar con su libro o a corregir un trabajo de algún becario. Ruth adora a sus hijos, a sus cinco nietos, a sus sobrinas, a

sus amigos. En cada cuarto y pasillo de su casa hay cantidades de fotos de todos sus seres queridos, los que están y los que ya partieron. Es una persona muy positiva y una gran luchadora; mujer decidida y aguerrida como pocas, ha enfrentado muchas adversidades en la vida y seguido adelante. Es muy sensible e intuitiva; también tiene una memoria prodigiosa. Ruth tiene mucho de niña, y

lo que también la distingue son sus ojos chispeantes que transmiten una vitalidad y alegría inagotables.

1. Profesora Adjunta de la Cátedra de Metodología Ruth Sautu, Carrera de Sociología, UBA. Investigadora independiente del CONICET en el Instituto Gino Germani.